

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

EL AMERICANISMO ANTIIMPERIALISTA EN LAS REVISTAS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA.

Natalia Bustelo.

Cita:

Natalia Bustelo (2019). *EL AMERICANISMO ANTIIMPERIALISTA EN LAS REVISTAS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/84>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**Mesa 60: América Latina en las revistas culturales argentinas
del siglo XX**

**Título de ponencia: El americanismo antiimperialista en las revistas de la Reforma
Universitaria**

Natalia Bustelo

nataliabustelo@yahoo.com.ar

FFyL/UBA; CeDInCI/UNSAM

Para publicar

Introducción

En su análisis del modernismo en tanto primer movimiento literario latinoamericano, Susana Zanetti llamaba la atención sobre el proceso de religación hispanoamericana que entre 1880 y 1916 “estimuló respuestas creativas renovadoras e impulsó el espíritu de cofradía que caracteriza al movimiento”, además señalaba que la distancia con los procesos independentistas le permitió a España ser el polo de religación extracontinental (1994). Si nuestra mirada se posa en el otro movimiento de alcance continental del siglo pasado, la Reforma Universitaria –inaugurada en Córdoba en 1918 con un conflicto intrauniversitario y poco después expandida a otras ciudades siguiendo el reclamo de universidades y sociedades más democráticas–, descubrimos un interesante contraste respecto de esa religación. Por un lado, los protagonistas no fueron escritores que impulsaban lo que, siguiendo a Pierre Bourdieu, podemos identificar como la autonomización del campo literario, sino universitarios que buscaban un horizonte de enunciación político-cultural que se inscribiera en las izquierdas sin subordinarse a la lógica del campo político. Por otro, si esos universitarios devenían, también en términos de Bourdieu, “intelectuales” (con una vocación por intervenir en las cuestiones políticas y morales), era desde la construcción de una América de condición latina, ligada a la “civilizada” Francia que acababa de ganar la Gran Guerra y desligada del imperialismo político y económico de Estados Unidos.

Reconociendo que a mediados de la década de 1920 esos rasgos estabilizaron la identidad reformista, nuestra ponencia se propone reconstruir la trama intelectual que operó en la estabilización. Para ello toma como observatorio privilegiado cuatro revistas. Las distintas entregas de *Renovación* (1923-1930), boletín mensual editado en Buenos Aires por quienes en 1925 fundarían la Unión Latino-Americana (ULA), y de *Claridad* (1923-1924), revista publicada en Lima por los universitarios identificados con la Reforma, nos permitirán precisar la formación de una red que –en rivalidad con las ligas antimperialistas que impulsaban, desde Moscú, la Tercera Internacional y, en el continente, los partidos comunistas– convirtió a los universitarios en difusores de ideas político-culturales y en organizadores de proyectos colectivos, orientados en ambas

instancias a que el reformismo se definiera latinoamericano y antiimperialista. En 1925 esa red se expandía a La Plata, a través de *Sagitario* (1925-1927), suerte de órgano cultural de la ULA, y a París, desde donde los líderes reformistas que fundaron la Asociación General de Estudiantes Latino Americanos (AGELA) enviarían artículos y manifiestos a *Sagitario*. Y si entonces el eje peruano perdía su vocero, lo recuperaría al año siguiente con *Amauta* (1926-1930) y la fundación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Dos proyectos que confirmaban que se había consolidado la figura del intelectual reformista, pero que pronto mostrarían la escisión, que recorrería el siglo XX, entre una orientación marxista y una nacionalista democrática.

Del internacionalismo revolucionario al americanismo antiimperialista

Entre 1918 y 1922, durante la prolongación de la Reforma Universitaria, podemos reconocer una intensa disputa por la definición del emergente movimiento y de la figura del estudiante. De modo similar al gremialismo obrero, el universitario surgía recorrido por dos dimensiones, una institucional, marcada por la democratización de las casas de estudio (esto es, cátedras libres, asistencia no obligatoria, concursos docentes, cogobierno estudiantil, extensión universitaria, entre otras demandas) y una dimensión político-cultural, negada por quienes apostaban a ceñir la Reforma a las cuestiones institucionales y escindida en un nacionalismo jerarquizante y un acercamiento de la figura del estudiante a las izquierdas, el movimiento obrero y en algunos casos también al movimiento feminista.

Si las noticias de la Revolución Rusa no podían más que despertar temor entre las derechas por su llamado al “caos social” y diversos entusiasmos entre las izquierdas por su constatación de “un inminente horizonte emantipatorio”, los estudiantes no permanecerían indiferentes. Empujados por el conflicto de 1918 en la Universidad Nacional de Córdoba, se registraron en las distintas ciudades universitarias argentinas la creación no sólo de federaciones universitarias regionales, encargadas de precisar las demandas gremiales de los estudiantes, sino también asociaciones estudiantiles que intentaban precisar el perfil político del estudiante. Entre éstas podemos trazar un arco político cuyos extremos están ocupados por las asociaciones inscritas en las derechas nacionalistas, como la porteña *Revista Nacional* (1918-1920) y su Unión Universitaria, y las identificadas con las izquierdas bolcheviques, como las asociaciones editoras de los periódicos porteños *Bases*, *Clarín* e *Insurrexit*, el rosarino *Verbo Libre* y los platenses *Germinal* y *Alborada*. En torno de estas publicaciones se construía en 1920 en Rosario una breve Federación de Estudiantes Revolucionarios y el primer periodismo estudiantil explícitamente inscrito en las izquierdas, sea en algunas de las variantes del socialismo o en las del anarquismo. Además, se esbozaba una figura del estudiante que comenzaba a rechazar la República oligárquica y su orden conservador, al tiempo

que dejaba de enfrentarse o distanciarse de los obreros, ante quienes los estudiantes no podían negar que, ya graduados de médicos, ingenieros y abogados, serían sus “patrones” o al menos se distanciarían por marcadas jerárquicas.

A su vez, mientras que los reformistas nacionalistas se proponían superar el liberalismo de la generación del ‘37 y apostaban a una refiliación con una España católica, los del otro extremo se inscribía en la estela de la generación del ‘37 y, lejos de España y el catolicismo, encontraba sus referentes internacionales, sobre todo, en Henri Barbusse y su llamado a una Internacional del Pensamiento, que desde una inscripción filobolchevique se aboque a una “Revolución en los espíritus”. Además, los “maestros de la juventud” locales de los reformistas izquierdistas serían José Ingenieros y Alfredo Palacios, dos intelectuales de las entusiasmados con el ciclo emancipatorio abierto a fines de 1917 por la Revolución Rusa y los bolcheviques (Bustelo y Domínguez Rubio, 2017; Tarcus, 2004).

Para 1923 ya no se editaría ninguno de esos periódicos bolcheviques ni se mantendría la Federación de Estudiantes Revolucionarios. A escala internacional, el capitalismo se estabilizaba y la Unión Soviética quedaba aislada en su ensayo de sociedad comunista. A pesar de lo imaginado, Rusia lograba consolidar el comunismo en un solo país. Las insurrecciones europeas habían sido sofocadas, decrecieron tanto el miedo como el entusiasmo revolucionarios y se cristalizaron nuevas identidades políticas. A nivel local, el gobierno Hipólito Yrigoyen era sucedido por el de Marcelo T. de Alvear. Lejos del diálogo del yrigoyenismo con los grupos reformistas moderados y la concesión de los reglamos gremiales, Alvear reincorporaba a muchos profesores cuestionados al tiempo que lograba moderar los ímpetus estudiantiles y la conflictividad social. El intento de proyectar la Reforma más allá de las aulas perviviría, pero sus líderes iniciales debían imprimirle importantes modificaciones. Algunos de los que habían animado esa fracción radicalizada negaban la importancia de la dimensión institucional de la Reforma y acompañaban el obrerismo de la nueva identidad de izquierda, el comunismo organizado desde Moscú, pero la mayoría, bajo el liderazgo de Ingenieros y Palacios, reconfiguraban su internacionalismo en un americanismo antiimperialista que devendría característico de la Reforma. Las páginas que siguen están dedicadas al análisis de las asociaciones y publicaciones desde las que esa fracción izquierdista de la Reforma construyó durante la década del veinte los diversos americanismos.

Renovación y la Unión Latino-Americana

A comienzos de 1921 una delegación de la Federación Universitaria Argentina viajaba con recursos estatales al México revolucionario a participar del Primer Congreso Internacional de Estudiantes. Los jóvenes traían el encargo de organizar el segundo encuentro. Y a pesar de que no lo lograron,

los lazos latinoamericanistas que iniciaron en 1921 se prolongaron por otras vías. A fines de 1922 llegaba a la Argentina una multitudinaria delegación de intelectuales mexicanos, encabezada por José Vasconcelos. Ingenieros lo presentaba con un discurso que, corrigiendo al arielismo de las décadas previas, anunciaba la importancia de una red antiimperialista orientada no sólo a la cuestión cultural sino también a la económica. Poco después las palabras de Ingenieros eran difundidas en el mensuario porteño *Renovación*, la primera publicación proveniente de la sociabilidad reformistas que buscó una interpelación política masivas (Pita González, 2009).

Renovación fue diseñada y financiada por Ingenieros y, al igual que la colección “La Cultura Argentina” que aquel había fundado en 1915, tuvo un tiraje masivo y una distribución a través de los puestos de diarios. Entre 1923 y 1926 estuvo dirigida por Gabriel Moreau con un comité editor compuesto por Julio Barreda Lynch (seudónimo de Ingenieros) y Luis Campos Aguirre (seudónimo de Aníbal Ponce). Durante 1927 el director fue el joven platense Fernando Márquez Miranda mientras que, entre 1928 y su cierre en agosto de 1930, el cargo recayó en el estudiante peruano, exiliado en La Plata, Manuel Seoane.

Renovación operaba una interesante apropiación del “Mensaje a los intelectuales y estudiantes de la América Latina” que había realizado a comienzo de 1921 Barbusse y su grupo, y que –como muestra la correspondencia entre aquel e Ingenieros– el argentino se encargó de difundir y alentar en América Latina. E incluso *Renovación* asumió que, a pesar de los grandes cambios que se produjeron en los años siguientes, ese mensaje no había perdido vigencia, pues lo republicó en un número de 1924. Los primeros números de *Renovación* retoman la gravitación que, luego del congreso mexicano y la gira de Vasconcelos, alcanzó la Revolución Mexicana y su prédica contra el imperialismo estadounidense. Asimismo, difunden información sobre la experiencia civilizatoria que estaba teniendo lugar en Rusia y los peligros de la Liga de las Naciones, proveniente mayoritariamente del joven abogado Arturo Orzábal Quintana. Además, dedican una sección –aparecida en la primera página y firmada por Barreda Lynch– a reseñar y saludar cada nuevo proyecto del movimiento estudiantil izquierdista de la Argentina. Este saludo se completa con la publicación de artículos de Haya de la Torre, Bermann, González, Sanguinetti y Sánchez Viamonte. Y la cuestión sobre la que vuelven una y otra vez los primeros números es la necesidad –enunciada por Ingenieros en el discurso a Vasconcelos– de fundar un “partido americano de intelectuales” que, desde las simpatías a la experiencia rusa y a una “Revolución en los Espíritus”, se encargue de adaptar la ideología antiimperialista, ligada al socialismo, a las problemáticas latinoamericanas.

Para fundar ese partido, en mayo de 1924 se iniciaron reuniones en el local de la revista *Nosotros*. Allí asistió el joven Florentino Sanguinetti, líder del grupo izquierdista de la Facultad porteña de Derecho y que no había podido impedir la renuncia de la única gestión reformista, liderada por Mario Sáenz (1921-1923). Ese año el grupo había fundado *Unión Reformista. Órgano*

oficial del Partido Unión Reformista de la Facultad de Derecho y C. S., reemplazado al año siguiente por *Centro Izquierda. Órgano del Partido Reformista Centro Izquierda de la Facultad de Derecho y C. S.* (1925-1933), luego de la escisión de aquel partido. Además asistieron dos jóvenes abogados platenses que se sumaron a Centro-Izquierda para asumir durante varias gestiones como consejeros estudiantiles del ala izquierdista, Julio V. González y Carlos Sánchez Viamonte. En marzo de 1925 comenzaron a circular los propósitos de la ULA, institución que tendría en *Renovación* su vocero (Pita González, 2010). Sobre esa fundación recordaba el último:

Nuestra institución revistió un carácter cultural, pero de activa propaganda por la difusión de sus principios, para lo cual contaba con dos publicaciones: *Renovación*, dirigida por José Ingenieros y *Sagitario* que aparecía en La Plata bajo la dirección de Julio V. González, Carlos A. Amaya y el autor de estas crónicas. *Renovación* tenía carácter de periódico y asumía una actitud más combativa que *Sagitario*. *Revista de humanidades*, pero esta última recibía el aporte intelectual de escritores de toda la América latina y España (Sánchez Viamonte, 1971: 200).

Como ha mostrado Pita González (2010) a partir de su análisis del periódico comunista *La Chispa*, los jóvenes comunistas participaron de las reuniones fundacionales de la ULA he intentaron imprimirle la impronta obrerista y antiimperialista que entonces propiciaba la Tercera Internacional. Expulsados de la ULA, ésta se organizó como un partido de intelectuales que asumían un compromiso con las izquierdas sin perder la autonomía bajo un partido político, o bien siguió la mencionada Revolución en los Espíritus, a pesar de que Barbusse la abandonaba para inscribirse en el Partido Comunista Francés.

Palacios asumía la presidencia de la ULA e incorporaba a Adolfo Korn Villafañe, líder de la fracción nacionalista de la Reforma. Aquel acababa de concluir el decanato de la Facultad platense de Ciencias Jurídicas y Sociales, en una gestión ejercida entre 1922 y 1925 desde la que lideró una renovación institucional marcada por el cientificismo y las simpatías socialistas (Gracianos, 2008). Por su parte, Korn Villafañe, al tiempo que firmaba las declaraciones de la ULA contra la invasión estadounidense a Nicaragua y otros pronunciamientos antiimperialistas, participaba del grupo platense Diógenes y su publicación homónima desde la que insistían en la religación con la España católica y la superación del liberalismo desde un nacionalismo jerarquizante.

La reconstrucción de la red que se conformó en torno de la ULA nos permite precisar la emergencia de un americanismo que, en rivalidad con las ligas comunistas, convirtió a los universitarios en difusores de ideas político-culturales y en organizadores de proyectos colectivos, orientados en ambas instancias a que el reformismo se definiera latinoamericano y antiimperialista. Si *Renovación* devenía su vocero político, Carlos Amaya y Sánchez Viamonte abandonaban la redacción de la revista *Valoraciones*, que se editaba en La Plata desde 1923, para fundar junto a Julio V. González

la voluminosa revista *Sagitario*, de aparición, bimensual, que funcionó como el órgano cultural de la ULA. Como veremos, ese programa era replicado por la limeña *Claridad* que fundaba Haya de la Torre en mayo de 1923. Además, se expandía en Montevideo con *Cultura. Órgano de la Asociación Cultural Universitaria* (1924-1926), una revista fundada por el líder estudiantil Oscar Cosco Montaldo en su intento –poco exitoso– de crear una sección uruguaya de la ULA. En Buenos Aires la ULA también contó con *Acción Universitaria* y su “ciclo de disertaciones radiotelefónicas de extensión de cultura y divulgación científica”. Bajo la dirección Elías Jaskevich y Luis Petraglia (quien desde el cuarto número se alejó), *Acción* fue fundada en agosto de 1924, se definió en su subtítulo como una “publicación mensual de actualidad y política universitaria”. Su diseño gráfico y un formato fueron sumamente similares a los de *Renovación*, esto es, sus ocho páginas tamaño sábana estaban plegadas en cuatro, con un índice en la cara visible que aparecía como tapa. La revista y las disertaciones estaban lideradas por estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y por los líderes de la ULA. Cerrada *Acción Universitaria* en 1925, al año siguiente los mismos editores fundaron una segunda época que tuvo una similar prosa combativa y el título de *1918. Órgano de la nueva generación sudamericana* (1926-1927).

En junio de 1925 se había sumado a la red de la ULA la *Revista de Oriente*, órgano de la Asociación Amigos de Rusia, con sede en Buenos Aires y en Córdoba (Bergel, 2015: 147-150). Su director, Arturo Orzábal Quintana, era un joven proveniente de la elite económica argentina, que había vuelto de París en 1920 con un título de abogado y que reconocía en Ingenieros a un indiscutido maestro. En vinculación con los chispistas, Orzábal Quintana rivalizó con la presidencia de Palacios en la ULA. Y en 1925 sumó a su intensa campaña periodística de legitimación de la Revolución Rusa, de cuestionamiento de la Liga de las Naciones y de defensa de los recursos naturales nacionales, que venía realizando desde *Nosotros*, *Renovación* y la *Revista de Filosofía*, la edición de la *Revista de Oriente*. En 1926, cuando la Unión se reorganizaba a partir de la prematura muerte de Ingenieros, se alejó de la ULA para fundar la Alianza Continental.

Desde Córdoba seguramente el decenario *Córdoba* funcionó como un aliado de la ULA pero los pocos números conservados sólo nos permite confirmar que, como *Renovación*, tuvo una amplia tirada y distribución y propuso un periodismo de notas breves desde las que la politicidad del reformismo buscaba inscribirse en un americanismo antiimperialista y acercarse a Haya de la Torre y los federados peruanos.

***Claridad* y la Federación de Estudiantes del Perú**

En 1919, con la vuelta a la presidencia del Perú de Augusto Leguía, la República oligárquica llegaba a su fin. Los estudiantes participaron de ese cierre pero, al igual que los sindicatos, en 1921

descubrirían que la “Patria nueva” modelada por la reforma constitucional de Leguía, en realidad, limitaba las libertades políticas y civiles, al punto de transformarse en una dictadura. Ese año 1919 los estudiantes universitarios de Lima escucharon las noticias de la revuelta cordobesa a través de Palacios. Si bien ya contaban con una organización gremial que se había alejado de las simpatías hacia una República oligárquica, los líderes estudiantiles limeños erigirían al movimiento argentino como la guía para construir una identidad comprometida con la emancipación de la humanidad. En marzo de 1920, la nueva Federación de Estudiantes de Perú organizaba en Cusco el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, en el que comenzaba a emerger el liderazgo del joven Haya de la Torre.

Como había ocurrido en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes organizado en julio de 1918 en Córdoba, en el de Cusco la mayoría de los delegados se identificaron con el nacionalismo y con una sociedad jerárquica que mantenía a los estudiantes en los puestos de liderazgo. Desde las universidades populares –y no desde la realización de congresos–, Haya de la Torre y el puñado de jóvenes que lo acompañaban avanzarían en su anhelada inscripción de la Federación en las izquierdas y reclamarían con éxito las reivindicaciones gremiales de los estudiantes limeños. A comienzos de 1922, Haya de la Torre partía en gira sudamericana y su estadía argentina sería central no sólo para el tramado de una red de líderes reformistas de escala latinoamericana sino también para la identidad americana y antiimperialista que en los años próximos adoptaría el ala izquierdista de la Reforma.

Es que, a su regreso a Lima, Haya de la Torre contaba con una cantidad de contactos tal que logró fundar la primera revista de la Reforma cabalmente latinoamericana. Desde su primer número, aparecido en mayo de 1923, *Claridad. Órgano de la juventud libre del Perú* anunció en su tapa los auspicios de Ingenieros, Vasconcelos, Alejandro Korn, Alfonso Goldschmidt y varios intelectuales reconocidos que no sólo se encontraban en Argentina y que defendían la democratización de las universidades y los reclamos de justicia social. *Claridad* erigió como “redactores honorarios” a una lista de jóvenes que lideraban el movimiento estudiantil de Argentina, Uruguay, México, Ecuador y también de Chile, lo que marcó una importante distancia con el nacionalismo belicista de muchos estudiantes, ya que los gobiernos de Chile y Perú habían revivido ese nacionalismo a partir del conflicto por los territorios de Tacna y Arica. Los distintos números de la revista buscaron sumar más jóvenes peruanos –“obreros y estudiantes, hombres o mujeres”, según anunciaban la retirada de tapa del primer número– al movimiento emancipatorio. Para ello difundían noticias sobre las iniciativas reformistas locales y continentales y sobre una “Revolución en los Espíritus” que se traducía como el llamado a estudiantes e intelectuales a sumarse a un frente con los obreros para denunciar y frenar el imperialismo estadounidense que sufría México y toda América Latina.

Luego del tercer número, Haya fue obligado a salir del Perú. *Claridad* quedó a cargo de José Carlos Mariátegui. La Federación estudiantil junto a las centrales obreras habían impedido, mediante una serie de multitudinarios actos violentamente reprimidos, la consagración del Perú al Sagrado Corazón de Jesús. Ese protagonismo llevó a Haya de la Torre y a otros líderes de las protestas al exilio. En los nuevos números de *Claridad*, Mariátegui enfatizó la solidaridad obrera de los estudiantes, pero en 1924 la revista debió cerrarse por la represión y las deportaciones.

Como es conocido, desde el exilio Haya de la Torre y los federados deportados intentaron convertir al movimiento estudiantil continental en una Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Con el paso de las décadas las derivas del movimiento le harían perder su escala latinoamericana y estudiantil así como su filiación bolchevique. Es que la condición americana se desplazó hasta articular un masivo partido político peruano, que durante el siglo XX convocó a los sectores medios desde ideas tan encontradas como el populismo nacionalista y el neoliberalismo. Pero hasta fines de 1927 Mariátegui fue uno de los entusiastas articuladores del eje limeño de la red del APRA mientras que el eje Buenos Aires estuvo ocupado por seis estudiantes exiliados, quienes encontraron la ayuda del líder reformista Gabriel del Mazo y la plataforma periodística de *Renovación y Sagitario*.

Sagitario y Amauta

El primer número de *Sagitario* apareció en mayo de 1925 en La Plata. Allí se anunció a Amaya, González y Sánchez Viamonte como sus directores y al joven Pedro Verde Tello como el secretario de redacción.¹ Quien aportó la experticia para armar la revista cultural de la ULA seguramente fue Amaya, pues venía dirigiendo *Valoraciones*. A su vez, mientras que Sánchez Viamonte y González asumían importantes cargos en la ULA, Amaya sólo ocupaba una suplencia.

Sobre la trama material que acompañó a la intervención latinoamericanista de *Sagitario* recuerda Sánchez Viamonte que “circuló por toda América Latina y España, manteniendo contacto con publicaciones de análoga orientación, como lo fueron *Repertorio Americano* de Costa Rica dirigido por Joaquín García Monge y *Amauta* dirigida por José Carlos Mariátegui” (Sánchez Viamonte, 1971: 201). En cuanto a España, las páginas de *Sagitario* muestran que mantuvo

1 Verde Tello había participado de la “huelga grande” platense y del grupo Claridad del Partido Socialista. Cuando en enero de 1921 el grupo fue expulsado, ingresó al Partido Comunista, pero en 1922 salió junto a Palcos. En 1924 había dirigido *Bases*, el periódico estudiantil de la Facultad de Derecho de La Plata, entre 1927 y 1928 sería Consejero Estudiantil en el Consejo Superior de la UNLP y entre 1927 y 1931 oficiaría como corresponsal argentino de la revista reformista montevideana más importante, *Ariel* (1919-1931). En las décadas siguientes sería un importante referente intelectual del partido Socialista. También Sánchez Viamonte ya se había iniciado como revistero, en una breve –y hacia 1925 ya muy lejana– experiencia. En 1908 había fundado y dirigido la revista platense *Coloseum*, de la que aparecieron sólo tres números (los dos primeros en 1908 y el tercero al año siguiente). Sánchez Viamonte, además de reconocerse como “hermano intelectual” de Palacios en tanto militantes de una similar renovación del derecho argentino, fue quien continuó la prédica latinoamericanista y antiimperialista de *Sagitario* a través de la refundación de ella tres décadas después. En su segunda época, *Sagitario* puso en circulación, entre 1955 y 1956, ocho números.

contacto con *Alfar* y *El Estudiante*, revistas estudiantiles que se inscribían en la llamada Renovación Española. Los vínculos con la última fueron tan importantes que su “sección latinoamericana” tendió a equiparar la región con las noticias proveniente de la red porteña del latinoamericanismo.

Los vínculos de *Sagitario* con Perú se realizaron a través de Amaya. La correspondencia de Mariátegui prueba que fue aquel mantuvo al día los contactos con *Amauta* (1926-1930), e incluso buscó insertar a Mariátegui en la red porteña. En respuesta a una carta del peruano –con la que probablemente se haya iniciado el contacto–, Amaya se comprometió a ayudar a Mariátegui en la publicación y circulación argentina de sus textos. Además de listarle las librerías que podían recibir sus libros en consignación, le prometió “algunas notas para *Vanguardia*” de Lima y le advirtió – como buen discípulo de Alejandro Korn– “que mi prosa no es de combate; mis aficiones intelectuales se inclinan hacia la ciencia de Kant”. Confirmando las revistas porteñas con las que *Sagitario* se hermanaba en la red antiimperialista, aseguraba en la misma carta, fechada el 25 de noviembre de 1925, Amaya:

En lo sucesivo irán 15 ejemplares de *Sagitario* a lo de Rego y 10 a la librería de su hermano. Ambas liquidaciones deberá reservarse Ud. Le diré al Director de *Renovación* que le envíe el periódico; asimismo lo haré mandar *Acción Universitaria*. No bien aparezca su libro envíemelo para ocuparnos de él. En la semana próxima va *Sagitario*. Aparecen dos notas tuyas en ese número (Tarcus, 2001: 229).

No sabemos si *Acción Universitaria* y su sucesora *1918* llegaron a manos de Mariátegui, pero la correspondencia publicada testimonia que Márquez Miranda, al tomar la dirección de *Renovación* en febrero de 1927, le envió veinte números a Mariátegui junto a una nota en la que le rogaba que “los distribuya en Perú, entre la gente que nosotros consideramos representativa. [...] es el caso de expandir ideas que le son afines, que Ud. mismo profesa con la noble resolución de que es capaz, y por eso quiero creer que podrá ayudarme a la difusión de *Renovación*”.²

Volviendo a *Sagitario*, esta “revista de humanidades” prosiguió desde su primer número la construcción del horizonte filosófico antipositivista que *Valoraciones* venía desplegando desde 1923, pero –como analizaron Rodríguez y Vásquez (2002)– junto a ese horizonte tramó uno político ligado a las denuncias contra el imperialismo en el continente. Participando de la desconfianza a la ciencia como orientadora de la acción, el manifiesto que inauguraba *Sagitario* (luego atribuido a González) declaraba:

Poco más de un lustro ha trascurrido desde la hora en que un efebo desnudo, terciado a

² Carta de Fernando Márquez Miranda a José Carlos Mariátegui, 15/02/1927, Buenos Aires, reprod. en Tarcus (2011: 231).

la espalda el arco inverosímil y erizado de flechas del carcax, se detuvo a las puertas de la historia y llamó con recio aldabonazo.

Era el hombre de la nueva generación que aparecía en el escenario de la América Latina. En actitud resuelta, se allegó a la mesa donde producían su interminable debate los prohombres y dijo con fuerte voz:

– Vosotros ya nada tenéis para decir. Habéis hablado lo bastante. [...] La vida ha tomado un sentido que vuestras disciplinas científicas no podrán interpretar y reanuda su marcha con un ritmo que escapa a la disposición de vuestros registradores. Idos, pues, antes que os devore la esfinge con la primera pregunta (“Las flechas de Carcax”, *Sagitario*, n° 1, mayo-junio de 1925, p. 1).

A pesar de que este llamado apelaba al imaginario grecolatino del modernismo, los jóvenes de *Sagitario* ya no erigían a Rodó como el maestro de la juventud culta, ni formulaban la positivista confianza en la ciencia. En este manifiesto –y en los publicados en los años siguientes–, Rodó tiende a ser relevado por Vasconcelos y Ortega y Gasset. El primero por la confianza que, desde su puesto de gestor cultural de la Revolución Mexicana, depositaba en los estudiantes latinoamericanos. El segundo porque había propuesto la tesis de las generaciones, la que, en el citado manifiesto, *Sagitario* hacía suya para anunciar una época de “beligerancia constructiva” y un llamado a volverse “ejecutores del designio histórico e intérpretes de la realidad social”.³

En sus sucesivos números, *Sagitario* fue precisando la condición de ejecutora e intérprete que le pedía a la generación latinoamericana. Pero ya en la primera entrega esa condición quedó asociada a las iniciativas de la ULA. Allí se reprodujo el manifiesto de la Unión con un elogioso prólogo que informa que los intelectuales y estudiantes argentinos se habían reunido “con el objeto de fomentar por medio de un acercamiento espiritual el desarrollo de una nueva conciencia en armonía con la idiosincrasia y la sensibilidad de los pueblos americanos”. Además se anunció que se habían establecido los grupos respectivos en Uruguay, Chile y Perú.

De todos modos, la ULA sólo parece haber logrado una actividad sistemática en Buenos Aires, a la que se sumó el pequeño grupo cordobés encabezado por Deodoro Roca. Esa geografía también es sugerida por *Sagitario*, pues los números posteriores reseñan los actos y difunden las solicitadas de la sección porteña y unos pocos cordobeses, pero no refieren actividades en Chile y Perú, mientras que con respecto a Uruguay sólo se saludan las iniciativas de la Asociación Cultural Universitaria y su órgano *Cultura*.

3 Este tipo de apropiación “beligerante” de Ortega sería recusada en 1924 por el mismo Ortega en su columna de *La Nación*, luego de leer los primeros números de *Inicial* y *Valoraciones*. Para 1925 José Ortega y Gasset ya era un destacado representante de la Renovación Española y conservaba los vínculos estrechos con parte de la intelectualidad porteña que había establecido durante 1916. De todos modos, la *Revista de Filosofía* fue una clara opositora al antipositivismo de Ortega y entre las revistas que venimos analizando sólo los editoriales de González destacaron su intervención. En 1925 Ortega y Gasset publicó “El ocaso de las revoluciones”, un ensayo que, siguiendo las tesis de Spengler en *La Decadencia de Occidente*, se alejaba de las izquierdas para proponer que no había posibilidades históricas para un cambio social radical. Y esa tesis no sólo fue combatida por la revista de Ingenieros sino también por *Córdoba*, donde se enfatiza la necesidad de una intervención intelectual americanista y antiimperialista capaz de contrarrestar la tendencia histórica que alejaba a las revoluciones.

El antiimperialismo latinoamericano de *Sagitario* se construía entonces a partir del saludo y la difusión de las iniciativas de la ULA. A las noticias y comunicados antiimperialistas se sumaron ensayos sobre la cultura latinoamericana de Mariátegui y de Pedro Henríquez Ureña, las primeras notas antiimperialistas del uruguayo Carlos Quijano y la frecuente presencia de Haya de la Torre y de los exiliados peruanos, presencia lograda tanto mediante la publicación de notas firmadas por los peruanos como de solicitadas firmadas por grupos porteños en su apoyo, a través de las que se tramaba el “nomadismo proselitista” característico del primer aprismo (Bergel, 2009).

Esta puesta del latinoamericano en el centro del movimiento reformista que proponían *Sagitario* y *Renovación* tendría como correlato una serie de “actos latinoamericanos” organizados por los editores de esas mismas revistas. En ellos la condición latinoamericana estaba dada no sólo por el motivo bajo el que se reunían los reformistas porteños (el homenaje a la independencia boliviana, la oposición a la invasión a Nicaragua o el apoyo a los estudiantes paraguayos), sino también por el lugar que se le asignaba a los discursos de representantes latinoamericanos, esto es, Cosco Montaldo en nombre de los estudiantiles uruguayos, los estudiantes desterrados del Perú y de Bolivia, y las adhesiones enviadas por la Federación Universitaria de Chile.

Desde París, Ingenieros amplificaba las repercusiones con la fundación, en junio de 1925, de la “Comisión de Solidaridad con los pueblos del nuevo continente”. Ésta se hacía pública con un acto y un pronunciamiento contra las amenazas imperialistas del secretario de Estado Kellog a México. El promotor de la ULA reunía en ese acto, entre otros, a Unamuno, Enrique Ortega y Gasset (hermano mayor del reconocido filósofo), Haya de La Torre y a Quijano. A partir de ese acto, Ingenieros estrechaba una breve y significativa amistad con Quijano: ambos partían poco después a conocer el México revolucionario y, si a su vuelta a Buenos Aires, Ingenieros fallecía, el itinerario político-intelectual de quien se convertiría en el máximo representante de la izquierda nacional uruguaya estaría desde entonces marcado por la denuncia imperialista en el continente.⁴ Quijano regresaba a París y fundaba una agrupación para que los estudiantes e intelectuales discutieran y organizaran su denuncia del imperialismo en Latinoamérica, la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA; 1925-1933). Una asociación que sin duda debe ser pensada como la sucesora de la Comisión de Solidaridad organizada por Ingenieros y la filial parisina de la ULA (Taracena, 2006). A su vez, la revista cultural de la ULA le ofrecía a Quijano la primera plataforma de difusión de sus ideas antiimperialistas: el séptimo número de *Sagitario* (octubre-noviembre de 1926) publicó “De Poincaré a Poincaré pasando por Herriot”, un artículo que explicaba el conflicto político vivido por el parlamento francés. Además difundió la solicitada, impulsada por la *Revista de Oriente*, titulada “Por el reconocimiento de los soviets. Declaración de

4 Respecto de la repentina muerte de Ingenieros, con sólo cuarenta y cuatro años, Pita González (2009) ha reconstruido y analizado los homenajes formulados por la ULA, y con ello ha esbozado el tipo de “ceremonia reformista” que quienes se identificaban con la Reforma disponían ante el fallecimiento de sus compañeros.

un grupo de intelectuales”. Allí firmaron Palacios, Sanguinetti, Sánchez Viamonte, González, Orzábal Quintana, Sáenz, Korn, Alejandro Catiñeiras, Roberto F. Giusti, Anibal Ponce, Alfredo A. Bianchi, Carlos Camino, Enrique Mouchet, Alfonsina Storni, Alberto Palcos, Nicolas Besio Moreno y Mariano A. Barrenechea.

El número siguiente (julio-agosto de 1927) ofrecía la primera entrega de “Nicaragua. Los procedimientos del imperialismo yanqui”, versión escrita de la conferencia que Quijano había pronunciado en un acto parisino de la AGELA y que representa su primer análisis sistemático del imperialismo económico sufrido por América Latina. *Sagitario* acompañó esa publicación con su propia declaración antiimperialista, “Nicaragua”, y anunció que el texto de Quijano aparecería en cinco entregas, pero los jóvenes platenses no pudieron cumplir su promesa, pues luego de la tercera entrega del ensayo, *Sagitario* dejó de editarse.

Otra intervención cultural del colectivo de *Sagitario* fue la edición de libros. Los tres editados fueron: *Derecho político* (1925) y *Del Taller Universitario* (1926), ambos de Sánchez Viamonte, y *La Reforma Universitaria* (1925) de González.⁵ En 1926 partía a México el abogado cordobés Julio H. Brandán. Destacando su condición de “exlíder del movimiento universitario que se llamó 'la Reforma'”, la ULA lo nombró su representante al tiempo que le asignó la misma representación a Sánchez Viamonte en su viaje a Brasil y a Julio B. Barcos en Chile (Pita González, 2009).

La novedad que introducía ese americanismo en el movimiento estudiantil se hace evidente en la breve carta de la feminista socialista Luisa Luisi. Entre los artículos de “humanidades” y los documentos de la ULA, el segundo número de *Sagitario* publicó una carta en la que Luisi identificaba la revista con el proyecto de la ULA y explicaba que no se sumaría por disentir con el tipo de matriz antiimperialista. Ello no le impedía saludar a la juventud platense que “despierta al fin del ensueño griego e intelectualista” producido por el arielismo, para comenzar a sentirse “urgida por la amenaza de una sojuzgación económica”. Esta observación tiende a confirmar que el pasaje que buscaba Ingenieros en 1922 de un antiimperialismo cultural a uno económico, en 1925 se logró al menos en una activa fracción del reformismo porteño.

Sagitario saludó a las vanguardias estéticas y reprodujo obras cubistas de Emilio Pettoruti, pero no dejó que su apuesta política de ligar la Reforma al antiimperialismo latinoamericano se “contaminara” con una estética que pretendía reunir el arte con la vida. El experimento de contaminación más logrado fue el encabezado por Mariátegui a través de *Amauta*. Entre 1926 y 1930 las páginas de esta revista apostaron a la emergencia de una vanguardia bolchevique latinoamericana en la que debían converger iniciativas renovadoras tan diversas como el discurso

5 Casi la totalidad de las trescientas páginas que componen el libro de González reproducen versiones taquigráficas de sus intervenciones en el Consejo Directivo en el grupo que compartía con Sanguinetti y Sánchez Viamonte.

indigenista modulado desde el marxismo latinoamericano, el llamado a la acción de las juventudes universitarias, las filosofías antipositivistas, la emancipación de las mujeres y la nueva poesía de César Vallejo y Alberto Huidobro. Pero si desde 1928 esa convergencia dejó de contar con los apristas, en 1930 quedó obturada tanto por la muerte de su principal impulsor como por las estéticas realistas a las que desde entonces apostó el comunismo internacional. Más precisamente, durante el Primer Congreso Antiimperialista Mundial de Bélgica, de 1927, el APRA tomó distancia del bolchevismo y los caminos de Mariátegui y Haya se bifurcaron junto al de la fracción americanista y antiimperialista de la Reforma. Asimismo, en un intento de contrapesar el cuestionamiento de las ligas antiimperialistas de los comunistas y de revitalizarse, la ULA se inscribió en el APRA y con ello revisó su condición de partido de intelectuales.

Durante la década del treinta fue claro que la politización de la Reforma se había escindido en una fracción populista-nacionalista y otra socialista. Pero también fue claro que la Reforma había abandonado su identidad internacionalista para inscribirse en las izquierdas desde una religación con un americanismo latinoamericanista, el que comenzó a estar acompañado de la identidad antifascista.

Referencias bibliográficas

Documentos de época

Del Mazo, G. (comp.) (1926-1927). *La Reforma Universitaria*. 6 ts, Buenos Aires: FUA.

Fondo personal José Ingenieros, CeDInCI.

Sánchez Viamonte, C. (1971). *Crónicas de ayer y de hoy*. Buenos Aires: Carija.

Publicaciones periódicas

1918. Órgano de la nueva generación sudamericana (Buenos Aires, 1925-1926).

Acción Universitaria (Buenos Aires, 1924-1925).

Claridad (Lima, 1923-1924).

Cultura. Órgano de la Asociación Cultural Universitaria (Montevideo, 1924-1926).

Renovación. Boletín mensual de ideas, libros y revistas de la América Latina (Buenos Aires, 1923-1930).

Revista de Oriente. Órgano de la Asociación Amigos de Rusia (Buenos Aires, 1925-1927).

Sagitario. Revista de Humanidades (La Plata, 1925-1927).

Fuentes secundarias

Bergel, M. & R. Martínez Mazzola (2010). "América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas". En C. Altamirano (dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. tomo II. Buenos Aires: Katz, pp. 119-145.

- Bergel, M. (2009). “Nomadismo proselitista y revolución: notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, No 1. Recuperado de: http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=66&Itemid=178.
- Bustelo, N. & L. Domínguez Rubio (2017). “Radicalizar la Reforma universitaria. La fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino (1918-1922)”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Vol 44, No 2. Recuperado de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc>.
- Cremonte, M. (2017). *Vitalismo y juvenilismo en la revista Inicial (1923-1927)*, Tesis de Magister en Historia Conceptual, Escuela de Humanidades, UNSAM (mimeo).
- Graciano, O. (2008). *Entre la torre de Marfil y el compromiso político. Intelectuales de la izquierda argentina 1918- 1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bergel, M. (2015). *El oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Pita González, A. (2009). *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. México: Colegio de México.
- (2010). “La LASA: opiniones y representaciones a través de la prensa periódica (1926-1929)”. En Pita González (comp.), *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*. México: Universidad de Colima, pp. 115-154.
- Pluet-Despatin, J. (1999). “Une contribution a l’histoire des intellectuels: les revues”. En *Les Cahiers de L’IHTP* No 20, pp. 125-136.
- Portantiero, Juan Carlos (1978). *Estudiantes y política en América Latina (1918-1938), El proceso de la Reforma Universitaria*. México: Siglo XXI.
- Rodríguez, F. & K. Vásquez (2002). “Gritos y susurros en el Jardín de Akademos. El movimiento estudiantil reformista en La Plata a través de sus revistas (1923-1927)”. *Intellèctus. Revista Eletrônica* No 2. pp. 1-22. Recuperado de: <http://www.intellectus.uerj.br/Textos/Ano1n2/Texto%20de%20Fernando%20Diego%20Rodriguez%20y%20Karina%20Vasquez%20.pdf>.
- Taracena Arriola, A. (2006). “La Asociación General de Estudiantes”, Calvo, Thomas y Musset , Alain (comp.) *Le travail et l’argent*. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, pp. 569-586.
- Tarcus, H. (2004). “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte”, *Revista Iberoamericana* No 208-209, pp. 749-772.
- Tarcus, Horacio (dir.) (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*. Buenos Aires: Emecé.
- Tarcus, H. (2001). *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Terán, Oscar (1997). “Modernos intensos en los veinte”, *Prismas. Revista de historia intelectual* No 1, pp. 91-103.
- Zanetti, S. (1994). “Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916)”. En Zanetti, *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura*. Vol. 2: Emancipação do Discurso. Organizadora Ana Pizarro. Sao Paulo: Memorial da América Latina, Unicamp, pp. 489-534.